

# Lacan Cotidiano

Nº 921 lunes 16 de marzo 2021 - 8 h 49 [GMT+1] [lacanquotidien.fr](http://lacanquotidien.fr)

---



**Forclusión de la interpretación**

---

---

## **Debates sobre la sexuación y sus avatares**

**Mujeres y trans** por Anaëlle Lebovits-Quenehen

**Libertarios pero moralistas** por Dominique Miller

**¡No podemos callarnos!** por Flory Kruger

**La ley forcluye la interpretación** por Ricardo Seldes

---

**DÉBAT SUR LA SEXUATION  
ET SES AVATARS**

---

---



## Mujeres y trans

por Anaëlle Lebovits-Quenehen

---

El día de la mujer fue en Francia escenario de enfrentamientos físicos entre dos tipos de feministas. Unas (pertenecientes al Colectivo feminista antifascista contra la islamofobia) acusaban especialmente a las otras de excluir a las mujeres trans de su combate. Esta oposición nos parece repercutir de un debate de a principios del año pasado entre, por un lado, las feministas que se dicen «radicales y materialistas» y consideran que las mujeres son mujeres por el hecho de su sexo anatómico (1), y las que incluyen vigorosamente a las mujeres trans entre las mujeres cuyos derechos defienden (2). Las segundas consideran a las primeras como *terf* (*trans-exclusionary radical feminist*) y se oponen a este título. Es un hecho, hay mujeres que reconocen los sufrimientos de las trans pero se rehúsan de todas maneras a adherir a la exigencia de muchos de entre ellos de ser considerados como mujeres (u hombres) al igual que aquellas (y aquellos) que lo son de nacimiento de por su anatomía.

*Las*

*dichas*

*cis*

Notemos primero que, para las mujeres algo ha cambiado con la masificación del fenómeno trans – y del discurso en los medios y en las redes sociales con respecto a esto. Hasta hace poco, la mayoría de las mujeres se sentía mujer por su nacimiento, debiendo hacer con su sexo, siendo él

---

mismo tributario del real de su anatomía. Pero he nos aquí que este real anatómico se ve hoy en día relativizado por las mujeres trans que se consideran mujeres al igual que las mujeres nacidas en un cuerpo de mujer, al igual que las mujeres que solamente tuvieron la suerte de nacer en el buen cuerpo, mientras que ellas nacieron en el malo.

Y más allá de los trans, esta concepción de una femineidad «abierta» es hoy en día compartida por los más «progresistas» de nuestros contemporáneos. Habría entonces dos tipos de mujeres, tan mujeres unas como otras: aquellas nacidas en un cuerpo de mujer y aquellas nacidas en un cuerpo de hombre. Esta concepción de cuerpos sexuados imprime de hecho su marca en el lenguaje.

Todas consideradas como mujeres, se dirá de las primeras (nacidas en un cuerpo de mujer) que son «cis». Una nueva palabra aparece entonces para especificar la femineidad de aquellas que eran hasta ahora cis sin saberlo. Y son cis a partir de la norma no-cis: es porque hay mujeres no-cis (entonces trans) que las otras son llamadas cis.

Alojando este nuevo término, la lengua se hace eco de una convicción: ser hombre, mujer u otro, no depende del real de la anatomía. Si la «identidad de género» trata primero y esencialmente de la subjetividad de cuerpos hablantes que se sienten y se dicen «mujeres», entonces la distinción no opera más entre las mujeres y las trans (*male to female*) que en el seno del conjunto de mujeres, entre las cis y las trans.

¿Las trans *m to f* son mujeres ?

Las trans *m to f* (comme *f to m*, de hecho) no se reconocen en un cuerpo vivido como Otro, y sobre todo que Otro que ese cuerpo (y el sexo que lo especifica) no lo eligieron. Ese cuerpo que tenemos sin haberlo elegido, podemos hacer con él o al contrario distinguirse argumentando que está mal sexuado. Es allí, sin dudas, lo que es difícil de tragar, sobre todo para algunas mujeres en particular: basta con sentirse hombre o mujer para deber ser considerado como tal, y que en el fondo, los hombres son entonces, potencialmente al menos, mujeres como las demás.

Al momento en que las mujeres hacen valer sus derechos más que nunca y escuchan desprenderse de la opresión que padecen de la parte de los hombres por el solo hecho de su sexo, hay que hacerles entender a todas que son (incluso potencialmente) hombres como los demás, que lo real del sexo con el que se las arreglan es ante todo una decisión subjetiva. Algunas sienten demasiado lo que su sexo tiene como incidencias bien reales sobre la opresión que sienten para comer de ese pan. Que algunos se sientan de otro sexo que el que su anatomía les provee al nacimiento es una cosa, otra cosa es, para todos los demás, afianzar su mirada sobre la cosa.

Exigiendo un reconocimiento de su identidad de género, exigiéndolo bajo pena de considerarse rechazados y objeto de transfobia que conviene desde ya combatir, muchos trans *m to f* no exigen solamente una defensa de sus derechos específicos, sino que la sociedad objetiva su sentimiento de pertenencia a su sexo sentido, que adhiera a lo que ellos se sienten ser y los reconozca como «mujeres nacidas en un cuerpo de hombre».

Face to face

Por su lado, una cierta cantidad de mujeres tiene la convicción de que el sexo indica un real ineliminable, al menos en las sociedades patriarcales donde el destino de las mujeres ha sido durante mucho tiempo, y frecuentemente sigue siéndolo, el de ser dominadas por los hombres. Ellas postulan que se pueden realizar miles de tratamientos, operaciones, tormentos, un hombre

---

que ha transicionado no será jamás un hombre que ha transicionado. Dicho de otra manera: sean cuales sean las convicciones y los milagros que la ciencia puede hacer para transformar un cuerpo (3), ninguna operación hormonal o quirúrgica paliará la experiencia de opresión que las mujeres nacidas en un cuerpo de mujer conocen desde que llegaron al mundo, y eso por el hecho mismo de su anatomía que así las predispone. Si hoy en día parece posible para el cuerpo de un hombre forzar los límites de su anatomía, sigue siendo difícil para una cierta cantidad de mujeres el reconocer como mujer a un trans *m to f*, y eso a pesar de las amenazas, de las acusaciones de «transfobia», de los llamados al derecho y/o testimonios de sufrimientos agudos que los cis infligen a los trans cuando no los reconocen por lo que se sienten ser. Podemos imponer – por la ley especialmente – una tolerancia, el respeto de derechos específicos para una minoría. ¿Pero podemos forzar el consentimiento de una convicción íntima? Y es que estamos frente a dos posiciones irreconciliables. Cuando unos exigen el reconocimiento de una identidad de género sentida, los otros recusan que el sentimiento sea un operador de sexuación. Nadie duda de que lo que está en juego en la discordia sea real. De su intensidad tampoco. Prueba de ello es la exhibición de este eslógan sobre la estatua de la Plaza de la República [en París], el mismo día de la Mujer: «Salve un trans, elimine una terf» (4). Una manera *muy 2021* de celebrar a las mujeres, en mi opinión.

El Otro con el cual un trans debe lidiar es su cuerpo, ese cuerpo que no eligió, y en el cual no se reconoce. Sin embargo, el Otro con el cual las feministas lidian, es primero el del patriarcado, y esos hombres que la sociedad patriarcal engendra. Una cierta cantidad de mujeres-trans se unen de hecho a ellas en este punto. Pero es justamente en nombre del combate que llevan a cabo las feministas «radicales y materialistas» (5) contra él, que ningún hombre, sea cual sea, así fuese una mujer trans, está invitado a estos espacios reservados para mujeres, y ven mal que sus hinchas feministas se presenten a los eventos de su agenda, sobre todo – y esto es evidente – si es para echarlos. Algunas quedan entonces herméticas a los llamados de sus «hermanas» a abrir los brazos y a obrar a favor de una reunión de las primeras y de las segundas.

*Sexuación*

*lacaniana*

Lacan, por su parte, aborda la sexuación por la lógica. Distingue regímenes femenino y masculino de goce que no están acordados solo a la anatomía, pero que no llevan a reivindicar la mínima identidad (de género u otra) – del lado de la mujer al menos. Lo que subraya es el goce que hay y que se presenta para cada uno como disarmónico al cuerpo y enigmático para el sujeto. Es este goce Otro que todas las identidades, sea cual sea, intentan recubrir para absorberlo mejor, y olvidarlo.

Dado que el sexo es uno de los lugares donde se siente esta alteridad, volviendo a aquél que hace esta experiencia Otro para él mismo, a veces este sexo condensa el rechazo de esta Alteridad. El rechazo del sexo anatómico implica, desde entonces, aquél de la asignación que, desde su nacimiento, tomaba un sujeto como «niña» o «niño», es decir una «mujer» o un «hombre» en devenir. ¿No es acaso en el lugar de este otro designante que vienen a alojarse aquellos que expresan posiciones diferentes de las de los trans en cuanto a la sexuación? De allí quizás esta amputación de transfobia que busca, incluidos aquellos que respetan por principio a los trans, sin adherir sin embargo a su aprehensión de la sexuación. Personas que no se sienten transfóbicas» se encuentran así asignadas a deber responder a una ira que no resienten.

Cis, trans, intersexos, homos, heteros... perteneciendo a una minoría o a una mayoría, parece que nadie – o casi nadie – corta totalmente este rechazo de la Alteridad que es el cimiento de las

identidades más o menos cambiantes o fijas que representan a un sujeto. Pero este rechazo es también más o menos radical y dialectizable. Así, esas identidades toleran más o menos bien la existencia de otras identidades al lado de la suya, les dejan más o menos lugar y chances de existir. Lo que determina la tolerancia a otros modos de goce es sin dudas función de la manera en que cada uno hace con el Otro goce que lo habita y la manera en que lo tolera. Efectivamente parece que mientras más este goce es intolerable para un sujeto, más la diferencia con el Otro le es también intolerable.

Esto es lo que la aproximación lacaniana de la sexuación nos lleva a considerar: no que un hombre es una mujer como las otras (o que una mujer es un hombre como los demás) como se dice a veces, sino que el goce es este Otro radical con el que cada uno hace singularmente. Situarse de un lado o del otro del esquema lacaniano de la sexuación, o incluso tener un pie de cada lado de este esquema, no depende ni totalmente de la anatomía, ni de una asignación que vendría del Otro, ni de las hormonas o de la cirugía, ni mucho menos de una decisión consciente del sujeto. Es más bien la cuestión de una elección forzada inconsciente, de una insondable decisión del ser.

Y el psicoanálisis es justamente aquél lugar donde un sujeto tiene chances de ver retroceder sus identidades para despejar el goce que se encuentra absorbido y olvidado, y eso, para que sirva, y se haga uso de él. Es así que un análisis «feminiza» a aquellos que lo realizan. Va entonces en contra de esas identidades que ciertamente unifican al sujeto identificándolo, y lo empujan incluso a asociarse a otros para reivindicar su o sus identidades, pero que también elude siempre el Otro goce que lo habita.

*Born to be alive*

Detrás de la pequeña diferencia que se afirma, *la gran diferencia* – absoluta, dice Lacan – que se hace olvidar. Es justamente este olvido el que alimenta la guerra de la cual intentamos captar los efectos, y que banaliza un cierto feminismo que aparece hoy en día como un discurso bastante dominante para verse tildado de agente de la opresión jugando el juego del patriarcado. Me parece que es de hecho lo que hace que incluso hoy en día no puede manifestarse sin que haya devoluciones (7).

El psicoanálisis no se dedica a sostener los discursos corrientes (y más o menos dominantes) que se ahorran sus servicios para confortar sus tesis y hallar sus argumentos. Su tendencia es de hecho la de alojar a aquellos que se arriesgan a esta experiencia en el respeto de su singularidad. Pero desde y con Freud y Lacan, es también invitada a interpretar el malestar en la civilización.

Sin embargo, como lo indicó justamente Eve-Miller Rose en una intervención marcando un tiempo fuerte de la última Jornada del Instituto del Niño (8) frente a niños trans en particular, a los psicoanalistas, como a muchos otros, se les ruega caer en el delirio de la «no interpretación», o mejor dicho de guardar silencio. Desde un punto de vista clínico y ético, una posición tal deja pocas chances a aquél o a aquella que sufre de poder ubicar las circunstancias de un sentir que implica de manera singular su subjetividad, su cuerpo y su relación a los otros y que merecen entonces, al menos a este nivel, ser esclarecidos.

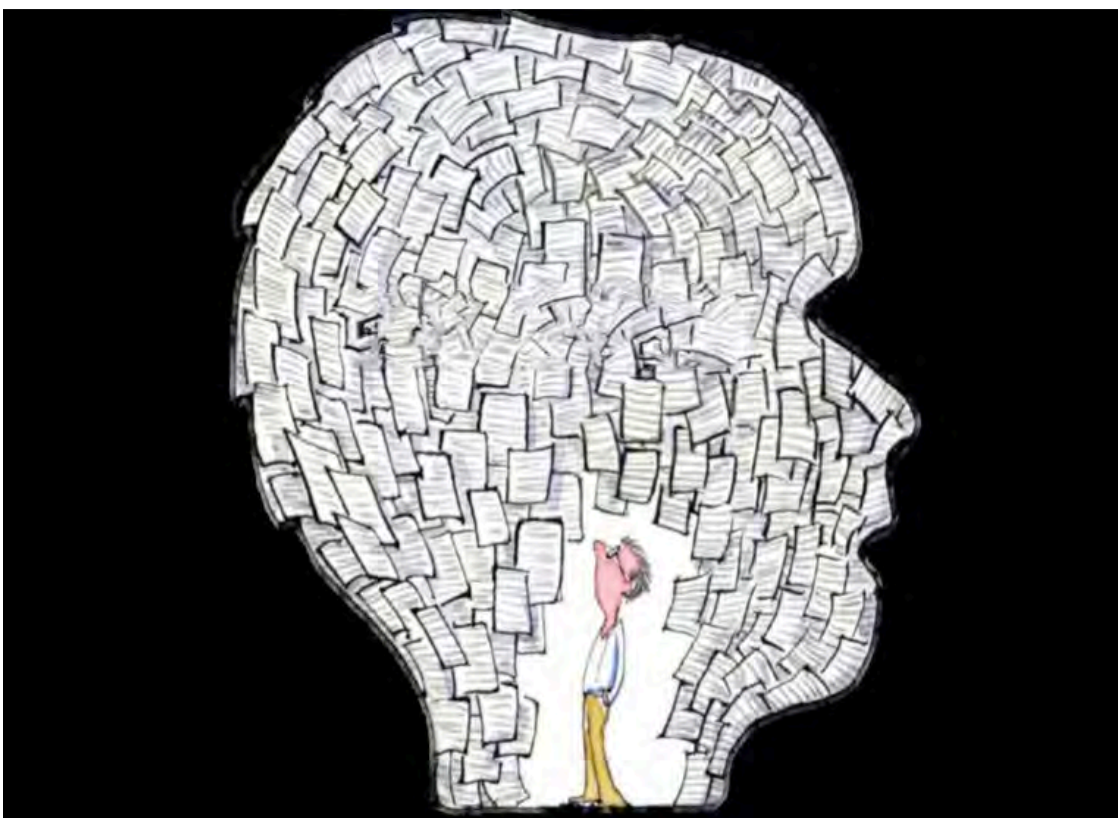
Pero cuando los conjuntos normados que se multiplican ante nuestros ojos devienen tan cerrados que ya no los podemos abrir, la cuestión es también política y llama a despertar.

Traducción : Stéphanie Malecek

Notas :

---

1. Tribuna de Arrighi P., « Trans : suffit-il de s'autoproclamer femme pour pouvoir exiger d'être considéré comme telle ? », ["Trans : ¿alcanza autoroclamarse mujer para poder exigir ser considerada como tal?"]17 de febrero de 2020, *Marianne*: « Según las feministas radicales y materialistas, las mujeres son ante todo seres humanos hembras. Tienen un doble cromosoma X, y, salvo malformación o anomalía, tienen un aparato genital que permite la gestación y el parto de un niño ». Disponible aquí: <https://www.marianne.net/agora/tribunes-libres/trans-suffit-il-de-s-autoproclamer-femme-pour-pouvoir-exiger-d-etre-considere>
  2. Tribuna de un « colectivo de mujeres feministas, trans o cis », « El debate sobre el lugar de las mujeres trans no da a lugar » 26 de febrero de 2020, *Libération*, disponible aquí: <https://www.liberation.fr/debats/2020/02/26/le-debat-sur-la-place-des-femmes-trans-n-a-pas-lieu-d-etre-1779708/>
  3. Cf. además sobre este punto la editorial de Valeria Sommer-Dupont en el Zappeur n°8, « Le mystère de la sexuation de l'enfant » [El misterio de la sexucción del infante » donde señala que el borramiento de un rastro deja él mismo un rastro, disponible aquí: <https://institut-enfant.fr/zappeur-jie6/edito-le-mystere-de-la-sexuation-de-lenfant/>
  4. Cf. Daussy L., « Quand des "antifas" s'en prennent à des féministes lors d'une manifestation », [« Cuando « antifas » se las agarran con feministas durante una manifestación »] 8 de marzo de 2021, *Charlie Hebdo*, disponible aquí: <https://charliehebdo.fr/2021/03/societe/feminisme/quand-des-antifas-en-prennent-a-des-feministes-lors-une-manifestation/>
  5. Término empleado por las feministas que firman la tribuna mencionada en la nota 1
  6. En el sentido lacaniano del término
  7. Cf. Daussy L., « Quand des "antifas" s'en prennent à des féministes lors d'une manifestation », *op. cit.*
  8. 6° Jornada del Instituto del Niño, 13 de marzo de 2021, 1200 clínicos trabajarán sobre el tema « La sexucción de los niños », [www.institut-enfant.fr](http://www.institut-enfant.fr)
-



## **Libertarios pero moralistas**

por Dominique Miller

---

Cuando se es psicoanalista, se está evidentemente alerta a lo que puede evocar un abuso de una persona sobre otra, sobre todo cuando se trata de una persona de poder sobre otra que está claramente en una posición más débil, ya sea en el plano psicológico, pero también económico, social, o intelectual... Desde hace un buen tiempo la actualidad nos convoca a estos temas. Pero yo me siento aun más convocada cuando el discurso sobre estos abusos es acaparado por personas que pretenden proponer



una perspectiva progresista y libertaria sobre un nuevo feminismo, sobre la violencia ejercida sobre niños y mujeres, sobre el derecho a elegir su género, pero también sobre toda forma de ostracismo y de racismo, y que esas personas dan a oír una palabra sectaria, violenta, a veces insultante en redes sociales y en los medios. Frente a esta violencia de actos para los unos, y esta violencia verbal para aquellos que condenan estos actos, como psicoanalista me veo confrontada a mi saber que me impone el deber de decir que el inconsciente no permite tener opiniones moralistas.

No entiendo cómo se puede tener una concepción que se cree abierta y generosa sobre los seres, adoptando posiciones autoritarias de bienpensantes. Porque presumo que una perspectiva progresista y esclarecida incluye la dimensión del inconsciente, siempre compleja, molesta y desestabilizante, y con ella sus consecuencias, la división del sujeto, el imperativo de goce y su perversión. Al contrario, lo que aparece en los juicios cortantes de las cuales estas personas dan cuenta públicamente, es una visión binaria del género humano. Están los buenos y los malos, los agresores y las víctimas, los gozadores y los sacrificados.

Para acercarme a la pregunta de la elección del género recientemente planteada, que dió lugar a una conversación tras la reciente Jornada del Instituto del Niño, podemos ver cómo el psicoanálisis puede jugar un rol determinante aunque desplazado en esta batalla. Ofrece una chance a aquellos que se encuentran tomados por esta cuestión tan delicada que es elegir ser un varón o una niña, no dejarse encerrar por una dicotomía moral: el derecho a elegir. ¡Como si bastara con escuchar

esta voluntad para que hubiera una legitimidad en razón de un espíritu de modernidad y de libertad! Si se transmite una duda e insiste sobre la complejidad de un tal deseo y de su realización, somos tildados de conformistas, atados a un cliché del destino biológico y de valores antiguos.

Un ejemplo de lo que el psicoanálisis tiene para transmitir de su práctica, para demostrar que la libertad del sujeto necesita un recorrido interior para fundar su verdad. Pude encontrarme durante algunos meses con una joven que decidió ser un varón sin proceder a una intervención quirúrgica, pero pasando por un tratamiento hormonal y un cambio de estado civil . Esta persona estaba decidida desde sus 6 años. A sus catorce años declaró su deseo a su familia que la acompañó. Es decir que le indicó que su inconsciente estaba en juego en esta elección, y que ella debía verificar, tanto como pudiera, si su deseo se acordaba con su decir. Hacía cuatro años que había comenzado a hacer sus trámites médicos, civiles y psicológicos cuando vino a verme como psicoanalista, para aún verificar. Tenía diecinueve años. El psicoanálisis le permitió confirmar, con conocimiento de causa, hacerse varón, es decir hacer de esa elección de género su síntoma con lo que aquello implicaba en su vida como bizarro: modificar lo que la naturaleza había decidido por ella misma, y asumirlo en su vida íntima y en su relación a los otros, en particular en su vida sexual y amorosa. Lo que me convenció a mí misma fue su sonrisa en las últimas sesiones, cuando me corregía al dirigirme a ella en femenino mientras que se pensaba varón.

Traducción :

Stéphanie

Malecek

---



**¡No podemos callarnos!**

por Flory Kruger

---

Si el psicoanálisis quiere guardar su lugar, no puede y no debe ignorar los cambios que se operan en el mundo de hoy. Los fenómenos actuales, los nuevos síntomas, llaman a que demos respuestas siguiendo nuestros principios. ¡No podemos quedarnos en silencio! ¡Se trata de que el psicoanálisis sobreviva!

En Argentina, los psicoanalistas no tienen la posibilidad de intervenir

en la elaboración de diferentes leyes si bien, sin ninguna duda, esto los concierne. Aun menos dar su aprobación. En 2012, la ley de identidad sexual fue aprobada sobre la base de principios muy alejados del psicoanálisis. Está orientada hacia el reconocimiento de derechos apoyados por la voluntad y en el registro de a cada uno su cuerpo, más allá de la naturaleza biológica.

La voluntad, para el psicoanálisis, es sostenida por el yo, «yo» que es precisamente ejemplo de ignorancia por excelencia en el ser humano: el sujeto ignora lo real que lo determina. El problema que tenemos en Argentina es que los psicoanalistas de nuestra orientación no forman parte del núcleo de confianza de las autoridades que nos gobiernan. Tuvimos un ejemplo muy claro hace dos años, cuando una ley prohibía a los psicoanalistas tratar el autismo y estaba a punto de ser adoptada en una provincia Argentina. Las antenas del Observatorio de la Federación Americana de la Orientación Lacaniana (Fapol) sobre el autismo se opusieron fuertemente y lograron que esta ley no pase.

Es lo mismo en cuanto a la ley que fija que, para niños menores de 18 años, basta con que los padres pidan un cambio de identidad y de género para que sean modificados sus documentos de identidad, sin consulta previa de autoridades jurídicas o administrativas ni consultas psiquiátricas. Se busca evacuar todo aporte del psicoanálisis.

Algo similar se produjo en la Universidad con el avance de un cierto feminismo. La red universitaria de la Fapol, Red Universitaria America

(RUA), se esfuerza en intervenir cada vez que puede para hacer oír los aportes de Lacan sobre la posición femenina.

Es por ello que el funcionamiento de los Observatorios y de las Redes de la Fapol, con las redes del Campo freudiano, son importantes y necesarias. Debemos intervenir lo más seguido posible ante estos empujes donde el psicoanálisis es dejado de lado, atacado o negado. Debe ser nuestro objetivo.

Traducción : Stéphanie Malecek



# La ley forcluye la interpretación

por Ricardo Seldes

---

## *Una pregunta*

Un querido amigo que vive en Europa asiste al impresionante debate que se ha producido allí a partir de la multiplicación de personas que han decidido integrar el mundo “trans”, a partir de la invocación de las leyes igualitarias que se proponen evitar la segregación y el maltrato social hacia quienes eligen ubicarse en esa posición.

Por la importancia de este debate me ha preguntado mi opinión acerca de la ley argentina 26.743 de Identidad de Género, la que es estudiada más allá de nuestras fronteras por su voluntad de ir en contra de los cánones sociales y religiosos históricamente instituidos para proteger a una población especialmente indefensa. Según el Observatorio de Género, Biopolítica y Transexualidad de la Federación Americana de la Orientación Lacaniana (FAPOL) “si bien la población trans se encuentra aún en una situación de vulnerabilidad debido al estigma y la discriminación, la sanción de la Ley produjo un impacto notoriamente positivo en sus condiciones y calidad de vida.” Al analizar dichos datos en forma estadística no se evidencia un cambio tan notorio, lo cual no ha impedido sino que ha permitido, que se produzcan intervenciones sociales importantes a nivel sanitario, educacional y laboral. Esta ley da acceso en

lo real del organismo a tratamientos quirúrgicos u hormonales sin la intervención previa de ningún abogado, médico o profesional, así como en la posibilidad legal, en lo simbólico, de elegir sexo y nombre. En lo imaginario la libre elección de las vestimentas, modo de hablar y modales, entre otros.

La ley fue promulgada en 2012 y merece ser parcialmente comentada. Para comenzar digamos que su artículo 13, de aplicación, indica la base de legalidad moral sobre el respeto al derecho humano de ejercer dicha identidad. Este es un principio fundamental e irrenunciable para un país como el nuestro, que como ha sucedido en el resto de América Latina, los derechos fueron especialmente avasallados durante el siglo XX y reconquistados a fuerza de luchas y de pérdidas importantes. Por eso siempre celebramos cuando es posible avanzar en este sentido y las minorías no queden a merced de las ideologías que atentan contra su existencia.

La ley de identidad de género toca un tema muy sensible e importante como la cuestión de los derechos de la infancia. “En relación con la aplicación de la Ley para menores de 18 años se establece una diferencia: en lo que respecta a la solicitud de cambio de nombre y de sexo en los documentos y de acceso a tratamientos hormonales, bastará con que el pedido sea hecho por los representantes legales del menor –el juez solo intervendrá si no hay acuerdo entre el niño y sus representantes legales–. En cambio, para las intervenciones quirúrgicas parciales o totales para la reasignación de sexo es necesario contar con la

conformidad judicial... Para el caso de los menores, la Ley de Identidad de Género se apoya en la Ley 26.061, Ley de Protección Integral de los Derechos de las niñas, niños y adolescentes, sancionada en 2005, que establece que los menores son sujetos de derecho y no solo objetos de tutela, como se desprendía de la legislación anterior” (1).

Al leer la ley con nuestros ojos neófitos, lo primero que salta a la vista es que además de la defensa de los derechos humanos, en particular de los niños, se ha efectivizado otra vez una ligazón entre la ley y las innovaciones técnico-científicas, alianza que se ha ido profundizando en los últimos decenios a la par de la necesaria creación de los comités de ética que intentan evitar los excesos que en repetidas ocasiones atentan contra la supervivencia de la especie humana. Desde hace mucho tiempo la literatura de ciencia ficción advierte sobre el tema y el catálogo de las nuevas series en streaming así lo refuerzan.

Desde esta profunda declaración de principios me atrevo a ser compañero de mi amigo que me formuló la pregunta que puedo resumir así: ¿Puedes explicarme como en un país tan marcado por el psicoanálisis y por Lacan haya una ley que promueve un malentendido en donde se afirma la escucha a expensas de la interpretación? ¿No es una negación del inconsciente?

Confieso que esta pregunta me produjo cierta perplejidad, la que nos suscita encontrarnos con que el saber que creíamos tener, cuando el simbólico que nos orienta, no logra responder a los requerimientos de lo



real y presentimos que una verdad inédita asoma a nuestro conocimiento. ¿Qué implica entonces la afirmación que en la unión de los válidos reclamos de las minorías la escucha ha funcionado a expensas de la interpretación?

*La ciencia, la ley y las identificaciones*

Asistimos durante el último año, y un poco más, a la espera desesperada y compartida de una solución científica al problema covid que ha puesto en juego enorme cantidad de vidas y riesgos inusitados a la salud y la supervivencia de los humanos, más allá de cualquier especulación por sus causas. Es verdad que no hemos advertido lo suficiente que hay otras cuestiones en las que han intervenido el saber científico y las legislaciones, que en nombre de los derechos humanos, apuntan a ignorar (negar o forcluir) lo que para los psicoanalistas es nuestro tesoro mejor trabajado: el inconsciente. Es un determinante que supone el encuentro de la relación de cada quien con la lengua, así llamada por Lacan en alusión a la lengua materna, la que nos habita en tanto condición de goce y modo de vivir de un sujeto sus identificaciones y por ende su identidad.

La ley es para todos y en tanto tal es inhumana por estructura porque descuida lo particular. Por eso existen los jueces, personas y no máquinas de juzgar, precisamente para humanizarla.

Una pregunta compleja entonces en un país en donde ocurrieron las apropiaciones ilegales de niños y en algunos casos, afortunadamente,

reintegrados a sus verdaderas familias. ¿Cómo se adviene a definir un tema tan espinoso como el de la identidad? Como hemos dicho, la ley de género interviene también con infantes y adolescentes cuando sabemos que la infancia y la adolescencia son momentos en la vida de los sujetos en los que dicha identidad se encuentra en un *working progress*, y aún más, en su vida adulta muchos sujetos se siguen preguntando y angustiando por su ubicación de un lado o del otro de la sexuación. Suele ser motivo de consulta y de inicio de muchos análisis y puede constituir el síntoma fundamental de algunos individuos.

¿Acaso es tan sencillo captar cuales son las identificaciones inconscientes que nutren y complican la identidad de cada ser parlante? ¿No precisamos muchas veces años de trabajo psicoanalítico para que esas identificaciones se separen de la modalidad de goce, de las elecciones de amor que el fantasma segrega y sostiene? Desde esta perspectiva, es muy difícil acompañar la lógica de una ley que quiera dar una respuesta tan tajante y decidida ante un problema que se demuestra imposible o dificultoso para todo sujeto parlante. ¿Es tan importante responder al clamor de grupos con una ley que, como ha manifestado nuestra colega Silvia Tendlarz, termina funcionando como un performativo frente al cual hay que interrogar las particularidades? (2)

El psicoanálisis ha descubierto que las identificaciones se refieren al Otro y dependen del grado de consistencia o inconsistencia de ese Otro que sostiene los discursos y sus consecuencias. Si bien una sociedad de derecho es lo que precisamos para que los sujetos puedan encausar sus deseos y encontrar los medios de satisfacer sus pulsiones de modo no

sufriente para sí y para los otros, suponer que la ley unida a los avances científicos (hormonización, cirugías, etc) pueda ahorrarle a los sujetos las tribulaciones de confrontarse con la relatividad de las identificaciones, ya es harina de otro costal. Como ha señalado J.-A. Miller “la identificación es una identidad de semblante” (3). Desconocer este principio es obligar a un niño o a un adolescente a comprometer el resto de su vida por lo que calificamos como salida al desconcierto contemporáneo.

*La ley de hierro forcluye la interpretación*

Si las leyes, que son las que aseguran la igualdad y la posibilidad de realizar lo que no está prohibido, se ponen del lado del superyó exigen un goce imposible. Hay una verdad evidente desde Freud, nadie sabe lo que dice porque está el inconsciente, nadie sabe lo que desea, porque está el lenguaje, nadie puede captar su goce porque la lengua misma es la que lo empuja a decir y a hacer para fines autoeróticos que no siempre obran para el “bien” del sujeto. Para captar los pensamientos inconscientes es preciso su interpretación. Esto también nos autoriza a sostener una posición decidida de no alentar a nadie, y menos a un niño, a tomar una decisión tan fulminante como esa, ni aún la menos grave, la de hormonización porque sus efectos son irreversibles.

¿Por qué esta ley insiste tanto sobre los jueces si es una verdad de perogrullo que las leyes deben ser humanizadas por los jueces para que no sean una ley de hierro, es decir superyoicas? Sería muy extraño aunque no imposible, que los jueces deban cuidar a los niños de ciertas ideas de sus padres, la ley los llama responsables, que en nombre del

amor y de hacer el bien a sus hijos, de realizar sus supuestos deseos no les den el tiempo necesario de madurez (así dice a ley) para tomar esas decisiones.

¿Por qué el apuro de esta sociedad de la inmediatez que no da tregua a los niños para dejarlos asumir su posición de sujetos responsables y permitirles hacer el camino de vérselas con sus angustias, sus vacíos, atravesar sus preguntas, sus caprichos, su ubicación ante la lengua que los toca y de la que el inconsciente como intérprete es equívoco dominante?

Una ley que defiende los derechos de los individuos siempre es buena y si se trata de defender los derechos de los niños es aún mejor, en un mundo globalizado en donde hay organizaciones oscuras que se ponen al servicio de perversos y se mueven en la deep web para gozar y hacer gozar a los infantes sin el entendimiento suficiente.

Quienes están en la vanguardia de escuchar psicoanalíticamente a algunos niños que consultan por su identidad de género, han advertido “que la imagen del sexo funciona como un intento de solución, a veces lograda, a veces fallida. Pero los sujetos apelan a lo mismo, ya sea como certeza, identificación o asíntota: la imagen del sexo les permite hacerse un cuerpo. Agregan que en la mayoría de los casos se puede verificar la pregnancia del discurso sobre el género, previo al encuentro con un analista, y en particular –en casi todos ellos– se presenta la cirugía como promesa de alivio al sufrimiento de quien dice pertenecer a un sexo al que su cuerpo no corresponde. Más allá de si esta se realiza o no, si en el transcurso del tratamiento gana o pierde consistencia, la “solución” quirúrgica, universal y prêt-à-porter, está allí presente.” (4)

Argumentarán luego: “Con esta enseñanza clínica podemos afirmar

que es tarea de un psicoanalista poner en cuestión estas soluciones que la civilización promete y acompañar a cada sujeto, haga uso o no de estas técnicas, a que encuentre un tratamiento del goce que le sea soportable desde sus marcas singulares, sostenido en un lazo subjetivo posible”.

Concluimos con la perspectiva que ante el sufrimiento de todo infante, de todo adolescente y sus familias, es preciso abrir el camino hacia una escucha legítima del sujeto, una lectura del inconsciente. Es preciso también aceptar el hecho de que no querer conocer ninguna particularidad, ninguna circunstancia, ningún detalle, ese "no querer conocer" no es del orden de la represión sino el de la forclusión: un goce paranoico que habla exclusivamente en nombre de la ley y de las chances técnico-científicas con especialidades que lucran con este sufrimiento. Por todas estas razones debemos continuar este debate en el que no existe sólo la ley sino también los jueces que son sus intérpretes, así como existe el inconsciente, los psicoanalistas y los mismos analizantes que son sus intérpretes.

1. Informes del Observatorio FAPOL “Género, biopolítica y transexualidad” en <http://www.fapol.org/es/observatorios>
2. Tendlarz, Silvia - Niños trans en Argentina - 2021 - Inédito
3. Miller, J-A y Laurent, E - El Otro que no existe y sus comités de ética - Paidós 2005 pág. 73
4. Informes del Observatorio FAPOL, idem

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – [navarinediteur@gmail.com](mailto:navarinediteur@gmail.com)

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose ([eve.navarin@gmail.com](mailto:eve.navarin@gmail.com)).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. ([virginie.leblanc@gmail.com](mailto:virginie.leblanc@gmail.com) , [faypenelope@gmail.com](mailto:faypenelope@gmail.com)).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:  
Mario Elkin Ramírez [marioelkin@gmail.com](mailto:marioelkin@gmail.com) por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Stéphanie Malecek